

PROVINCIAS Y METROPOLIS

RODRIGO ESCOBAR NAVIA

Ex ministro de Estado

*Disertación en los "Martes del Planetario", abril de 1998,
evento organizado por la Sociedad Geográfica de Colombia*

Doctor Alberto Medoza Morales, Presidente de la Sociedad Geográfica, Doctor Hernando Durán Dussán, ex-candidato a la Presidencia de la República, ex- Alcalde de Bogota, ex-Senador, ex-Embajador, ex-Ministro de Estado y maestro en muchos campos, y muy especialmente en estos en los cuales acepté intervenir pensando que no iba a tenerlo tan cerca; Doctor Guillermo Rubio; amigos todos de la Sociedad Geográfica de Colombia.

He aceptado esta amable invitación del Doctor Alberto Medoza, no porque sea yo un experto en estas materias, ni mucho menos, sino porque tengo inquietudes muy agudas y muy vivas y muy acuciantes interrogantes sobre nuestro territorio, su organización y su gobierno en general, que necesito y quiero compartir con quienes sí pueden tener respuestas y sugerencias en relación con el mejor ordenamiento de la insustituible base material de nuestra nación y de nuestro Estado.

CON MAS TERRITORIO QUE ESTADO

Creo que la Sociedad Geográfica merece el apoyo de todos nosotros, y de toda Colombia en esta labor fundacional y fundamental del estudio de las mejores opciones de organización del espacio que no en vano constituye la única plataforma con que de hecho contamos los colombianos para el cultivo, la construcción, el lanzamiento, la preservación y el desarrollo de la Colombia que queremos y debemos levantar sobre nuestro suelo en el mundo global del tercer milenio de la primera civilización universal de la historia. Conscientes de que los colombianos tenemos hoy más razones que nunca para pensar en nuestro territorio, dado el desafío territorial de inmensas proporciones que ciertamente no podríamos ignorar y desconocer por el hecho incuestionable de que tenemos **MAS TERRITORIO QUE ESTADO Y MENOS NACION Y SOCIEDAD CIVIL QUE TERRITORIO**. Y hasta más iglesia, más familia, más organizaciones elementales y primarias, e inclusive más guerrillas, autodefensas y organizaciones delictivas que estado, gobierno y administración pública propiamente dichos en vastas zonas del país.

Y eso quizá fue siempre así durante mucho tiempo, pues a lo largo de nuestra historia tuvimos más territorio que estado, pero esa ausencia institucional no revestía la gravedad que hoy presenta, pues en una enorme cantidad de kilómetros, de hectáreas, de superficie, en cerca de las dos terceras partes de nuestro territorio donde no había estado, por un lado, no había tampoco población, empresas, infraestructura, inversiones, desarrollo, cultura, no había comunidades, ni

sociedades vivas y activas, por el otro, hasta el punto de que no nos diéramos cuenta de ese vacío fundamental. Como si la mayor parte de nuestro espacio nacional hubiera permanecido inmerso en un equilibrio natural, en una especie de benévolo estado de naturaleza, como si fuera pura geografía no incorporada aún a la historia humana, como dijera Hegel de América. Que según él solo habría entrado a la historia al descubrirla, conquistarla y colonizarla los europeos. Una visión bastante etnocéntrica, por cierto, europeísta.

LA REVOLUCION TERRITORIAL

En mi opinión en los últimos decenios de este siglo esa situación empezó a cambiar radicalmente como consecuencia de una verdadera revolución territorial, posiblemente la mayor de nuestra historia, al irrumpir fuerzas que no estaban previstas en distintas partes de ese territorio, para incorporarlas de hecho, más que de derecho, a la economía más internacional que nacional, como la del petróleo en el Magdalena Medio, en Arauca, en el Putumayo. Del banano, que tantos traumatismos provocó directa e indirectamente en la zona bananera de la Costa. De la marihuana, en el sur del Cauca. Y de la coca en el Guaviare. Sin que hubiéramos pensado a tiempo en un plan mínimo de organización y ocupación del territorio, de aménagement du territoire, como dicen los franceses.

LOS CAMBIOS TERRITORIALES EN UN MUNDO GLOBAL

Como resultado y reflejo de tamaña revolución territorial tenemos hoy los colombianos la situación más compleja de la historia de nuestro territorio, hasta el punto de que no sepamos a ciencia cierta dónde estamos, ni bajo qué controles se encuentran las diversas partes de nuestra geografía. Complejidades e incertidumbres que se suman al hecho de carecer de formación profesional y de conocimientos técnicos de carácter específico sobre los difíciles temas de nuestros arduos espacios territoriales, para llevarme a abstenerme de entrar a hacer especulaciones de uno u otro género sobre los graves peligros, riesgos y amenazas que se ciernen sobre ellos. Limitándome a anotar que la comunidad internacional está muy preocupada por las crisis y las tensiones generadas por la evidente pérdida de dominio por parte del Estado colombiano en construcción sobre grandes y crecientes extensiones de nuestro territorio. Que al fin y al cabo y no en vano es el de uno de los países más céntricos o centrales, no solo del continente, sino del mundo en general, dada su posición en el corazón del hemisferio occidental y su viva y estratégica presencia en las sub-regiones naturales de mayor interés internacional en las Américas. Y por ello mismo uno de los más visibles y sensibles de la región. Ante cuya suerte no podrían ser indiferentes sus trece vecinos por tierra y por mar.

LA EVOLUCION TERRITORIAL COLOMBIANA

Históricamente Colombia se concentró en el país andino por razones muy diversas, a pesar de ser el país latinoamericano con mayor participación y proyección en las partes más vitales del nuevo mundo, como a todas luces son las del Caribe, el Pacífico, los Andes, el Amazonas, que ciertamente es la primera región ecológica del planeta, la Orinoquia y el trópico ecuatorial. El país con más fronteras vivas, doce o trece, cinco terrestres y siete u ocho marítimas. Que sin duda no se dan en ningún otro país latinoamericano, incluyendo a los más grandes, como Brasil, México o la Argentina.

Tenemos, además, un territorio sumamente difícil por las múltiples barreras naturales, si no infranqueables, al menos hasta ahora no franqueadas que lo parten en zonas separadas por tierra,

que solo han podido unirse por el agua de los mares y los ríos y, sobre todo, por el aire, a través del avión y de las ondas de la radio y las telecomunicaciones. Fenómenos geográficos que se sumaron a la diversidad cultural para provocar rupturas y distancias que llevaron a la población multiétnica y heterogénea a instalarse en autonomías y autarquías económicas y sociales que pocas relaciones cultivaban entre ellas. Lo que explica que la Colombia de hoy sea, como sin duda lo es, un país en formación, en proceso de integrarse gracias a los avances de las diversas vías terrestres, acuáticas y aéreas del variado tejido de su transporte multimodal y a los desplazamientos y encuentros de los distintos sectores de su población. Y que el colombiano comience a surgir apenas ahora, y ello más por razones y presiones procedentes de fuera que de adentro en el país tradicionalmente sembrado de culturas, subculturas y secciones aldeanas y poblados rurales dispersos. Y más o menos cerrados en economías altamente autosuficientes. Donde sus moradores tendían a consumir lo que producían, con muy pocos intercambios entre las diferentes comunidades.

Cuadro que se perpetuó prácticamente hasta la segunda mitad de este siglo, cuando el plan de obras públicas del Ministro Jorge Leiva, de la Administración del Presidente Laureano Gómez puso en marcha los programas de construcción de las carreteras nacionales y el ferrocarril del Magdalena que debían articular porciones vitales del país de los Andes y del país de la Costa Atlántica, colocando así las bases físicas de la instauración de una primera división nacional del trabajo y de la conformación de un principio de mercado nacional y dar lugar a la especialización de los espacios que hasta entonces habían permanecido aislados y como ensimismados dentro de sus viejas fronteras provincianas.

EL SUBCAMPEON MUNDIAL DE LA BIODIVERSIDAD

Ese territorio nuestro se distingue en el mundo por la riquísima biodiversidad que como es ya de universal reconocimiento lo ha colocado en el segundo lugar entre los 17 países megadiversos del planeta de la vida, que representando tan solo el 0.8% de la superficie no sumergida de la Tierra reúne el 10% de la flora y la fauna.

Realidades todas éstas que hacen del colombiano un territorio prodigioso, rico, variado, complejo, arduo y difícil, de alta significación geopolítica y estratégica, con una ubicación excepcional en el corazón del hemisferio y con la incomparable irradiación natural que antes señalé sobre un abigarrado número de países importantes de la región.

LA INCONCIENCIA TERRITORIAL

Tal vez por la extensión de nuestros espacios, por las murallas orográficas que los distancian, por el arraigado hábito del aislamiento interno y externo de nuestras poblaciones y las limitaciones y las dificultades de los medios de transporte con que hemos contado hasta ahora no conocemos suficientemente los colombianos nuestro propio territorio, ni hemos meditado sobre sus realidades, ni lo hemos estudiado debidamente. Quizá la Constitución de 1991, que tantos méritos y valores como incógnitas presenta, fue una de las primeras que por lo menos quiso ocuparse o preocuparse más de nuestra condición territorial, rompiendo la tradición de los estadistas y constituyentes que según Bolívar soñaran "repúblicas aéreas", sin raíces ni residencia en la tierra, para terminar, como él lo dijera de sí mismo, "arando en el mar y edificando en el viento" al caer en la ilusión de la construcción de estados y constituciones angélicos, como la de 1863, que según Hugo no era para este mundo. Como si apenas ahora, y a penas cada día más duras, hubiéramos comenzado a toparnos en verdad con el territorio.

Por eso es muy importante que la Sociedad Geográfica cultive este tema, que sin duda tiene que ver con las inmensas posibilidades y los gigantescos retos que a todas luces tenemos los colombianos en el umbral del siglo XXI.

Colombia se puede deshacer o desintegrar, si me permiten la expresión, si continúan acentuándose las ya excesivas tensiones que vienen registrándose en las más diversas partes del territorio nacional, y siguen creciendo los espacios vacíos de autoridad, las zonas extensas dominadas por el narcotráfico, en unos casos, por la guerrilla en otros y por los grupos paramilitares de autodefensa, que por lo demás están muy cerca por muchos aspectos y canales de comunicación y de acción, interacción y reacción. Territorios ajenos que han venido ensanchándose hasta hacer que se encoja como una piel de sapa el dominio del Estado y de las instituciones legítimamente concebidas y constituidas, sin que tuviéramos claridad suficiente sobre tan perturbadora dinámica.

LA OPORTUNIDAD HISTORICA DEL ORDENAMIENTO TERRITORIAL

Ojo con el ordenamiento territorial que finalmente decidamos hacer acogiendo el mandato perentorio de la Carta de 1991, para evitar el error de despedazar el territorio en fracciones minúsculas que por su misma naturaleza y dimensión tenderían a ser inevitablemente impotentes, o introducir a la carrera demasiados conceptos y categorías espaciales que por su mismo carácter artificial y su exagerada complejidad terminarían convirtiéndolo en una montonera disuelta de piezas de un rompecabezas difícil de armar y en un cuerpo fragmentado de ardua e incierta gobernabilidad. Como a mi juicio podría ocurrir si nos precipitáramos en un confuso mar de conceptos y entidades territoriales contradictorias, y más excluyentes que incluyentes unos y otros, como el que tendríamos al sumar a las tradicionales nociones y figuras de la nación, los departamentos y los municipios los de las regiones, las autonomías indígenas, las asociaciones de departamentos y de municipios, las provincias y las áreas metropolitanas. Añadiéndole artificialmente una mayor complejidad a un componente territorial que ya es complejo en sí mismo y por su sola naturaleza, como si se tratara de hacer aún más difícil la tarea esencial del "arte puro de la política", que según Bertrand de Jouvenel no consiste, ni podría consistir en otra cosa que en conservar el agregado. Esto es, la unión del suelo, la población y el estado en una misma unidad de destino y una misma continuidad histórica esencial.

LAS SUBREGIONES INTERNACIONALES DE COLOMBIA

Respetando, como todos los colombianos, al Profesor Orlando Fals Borda, no he podido compartir hasta ahora su propuesta de introducir el concepto y la figura de la región a nuestro vocabulario jurídico, político y administrativo, y ello no para identificarnos con mayor claridad en el mundo, que, como es sabido es un mundo de regiones, y para unirnos en la empresa de crearle el mejor lugar en él a nuestra patria, sino para dividirnos más desde adentro y hacia adentro en nuestro antiguo y tradicional aislamiento.

No tendría más sentido tomar el concepto de región, que hasta ahora no hemos tenido los colombianos, hasta el punto de que hubiera sido necesario tratar de hacer un reajuste en la Constitución que nos regía en 1952 para darle cabida al fallido intento regional de la Corporación Autónoma del Cauca que quisimos hacer, como su sigla lo evoca todavía, con el Cauca, el Valle y Caldas, para darle cabida en nuestro marco institucional, para hacer posible si no la internacionalización de Colombia, al menos la incorporación de nuestro viejo "Tibet de la América del Sur" al mundo de la globalización, que sin duda será el del siglo XXI, y que según los estudiosos y los entendidos va a ser más un mundo de subregiones y regiones que de naciones? La palabra región no hace ya alusión a una aglomeración, asociación o bloque de naciones, como se refleja en

el hecho de que la América Latina sea vista, entendida y definida como una región en el lenguaje oficial de las Naciones Unidas, hasta el punto de que se le dé carácter regional a los organismos que tienen que ver con ella como conjunto, como en el caso de la Comisión Económica para la América Latina, Cepal, o el Sistema Económico Latinoamericano, Sela, y de que se haya definido el espacio contemplado en el Acuerdo de Cartagena como la subregión andina? No tenemos los colombianos un papel protagónico, si no una misión histórica sustancial en la construcción de la región latinoamericana del futuro, aprovechando inteligentemente la viva presencia de nuestro país en las subregiones de más amplio y rico interés hemisférico e internacional del área, como a todas luces lo son las de los Andes, el Caribe, el Atlántico, el Pacífico, los Andes, la Amazonia y la Orinoquia ?

Teniendo muy en cuenta en esas deliberaciones que mientras los conceptos de subregión y de región son conceptos abiertos, relativos e incluyentes y por ello mismo con vocación asociativa o ánimo de asociación, el concepto de nación ha tendido y sigue tendiendo a ser un concepto cerrado, absoluto y excluyente, que no en vano se ha construido a partir de la noción y del valor de la soberanía, que por su misma naturaleza y por definición constituye un bien no compatible y no transable, o por lo menos no muy fácil de compartir y negociar. Lo que tiende a hacer de la unión de las naciones una reunión de puercoespines, como en la figura de Schopenhauer, donde cada una colinda con las púas de su vecina inmediata, en tal medida que resulta difícil imaginar siquiera que puedan llegar a penetrarse y a compenetrarse de verdad unas y otras hasta conformar con el esfuerzo concertado de toda una comunidad superior por sus más ricas posibilidades. En claro contraste con las subregiones, que por el hecho mismo de percibirse, de verse y de vivirse a sí mismas como subconjuntos de un conjunto mayor tienden o pueden tender más fácilmente a buscarse unas a otras para asociarse y crecer juntas como partes, en vez de confrontarse entre ellas como contrapartes.

PRE-OCUPACION Y OCUPACION DEL TERRITORIO

Decía alguna vez Don José Ortega y Gasset que los seres humanos tienden a dividirse en todas las sociedades entre los ocupados y los preocupados. Siguiendo su clasificación, yo diría que la Sociedad Geográfica haría bien en seguir convocando a los colombianos preocupados por la cuestión territorial de Colombia, que por su misma condición, vocación y oficio deberían ser los más y mejor dispuestos a consagrar sus energías creadoras en la tarea fundamental de encontrar y precisar las alternativas de acción más indicadas para la más razonable ocupación de nuestro territorio el día de mañana. Con plena y viva conciencia del imperativo histórico y la urgencia que sin la menor duda tenemos los preocupados y los dirigentes de hoy de estudiarlo con el rigor de las ciencias y las tecnologías territoriales viejas y nuevas, para tomar posesión de él, para ocuparlo, gobernarlo y controlarlo, para inscribirlo en la historia de las culturas y las civilizaciones, incorporarlo a la economía del país y del mundo y desde luego para darles a sus habitantes de hoy y de mañana los espacios, las oportunidades y los medios que les permitan ejercer eficaz y efectivamente, y con la mayor eficiencia posible, su derecho a alcanzar el desarrollo humano sostenible y sostenido en todos los campos de la vida que sin duda tienen como miembros conscientes y activos de la especie creadora.

LAS FUERZAS DE OCUPACION DEL TERRITORIO

Cometido y empresa que deberán realizar muy especialmente los responsables de las distintas actividades que todavía llamamos primarias a pesar de la mayor complejidad relativa que tienen por su misma dependencia más inmediata y estrecha de los azares de la naturaleza, como la que se desprende de su exposición permanente al sol y al agua, aún más difíciles de prever y de reducir en los trópicos que en las zonas templadas, y, desde luego, de los males y azotes del hombre, como son las de la agricultura, la ganadería, la industria forestal, las artesanías y las industrias pesqueras y los sectores extractivos, que, como es bien sabido, han sido las fuerzas históricas de ocupación, de colonización y de civilización del territorio, de todos los territorios. Razón por la cual no podemos caer en el error de sacrificar la agricultura en aras de ideas y de ideales abstractos o de mitos y quimeras inalcanzables o imposibles, como los de supuestos mercados perfectos que no existen, como lo sostuvo el propio Lord Keynes, cuando afirmó rotundamente que "no hay razón para que una nación desproteja hasta el exceso o abandone su agricultura a la competencia desigual de los productos subsidiados por los otros países productores hasta el extremo de llegar a aceptar que no va a cultivar sus campos, porque ello equivaldría a abandonar su propio territorio". Y si eso lo decía él desde países ya hechos y espacios ya ocupados y desarrollados, como los suyos, qué no decir desde un país en construcción y un territorio por ocupar, por estudiar y por desarrollar, como los nuestros ?

LOS TERRITORIOS DEL FUTURO

Pero, además, hay otras razones de peso para que nos tomemos en serio la privilegiada porción del universo que nos tocara en suerte y que los demás pueblos de la Tierra y las generaciones futuras y no solo las actuales han confiado a nuestro cuidado. El mundo entero está repensando el espacio terrestre y la naturaleza toda, revisando y, como ahora se dice, reinventando conceptos y criterios, hasta el punto de haber comenzado a pasar, como lo afirman quienes más saben de estas materias, de la visión propia de las mentalidades y los esquemas tradicionales, e inclusive de la llamada física newtoniana, a la física cuántica, y a las nuevas y renovadoras ciencias y tecnologías de la vida, como la ecología, la biología en general, la biotecnología y la genética y la ingeniería orgánica y bioquímica, que están cambiando la percepción habitual de los territorios, comenzando por la de la Tierra, como en el bello libro que alguna vez me sugirió mi maestro en estos campos, Paolo Lugari, "Las edades de Gaia" de John Lovelock, en donde su autor sostiene que nuestro planeta no es sino una asociación de cuerpos vivos que se unen para mantener con el esfuerzo de todos las condiciones de la vida. Que la tierra es vida. Un espacio vivo, y vivo en su conjunto. La ecología, por ejemplo, cambia la visión de las fronteras porque la vida no tiene fronteras. Es imposible separar los ríos de un país que nacen en el país vecino, como ocurre con los ríos de Venezuela, que en parte importante nacen en nuestro territorio, lo cual nos permitiría agredirlos ecológicamente desde nuestra propia casa, sin traspasar un milímetro la línea fronteriza. Dejando atrás la visión más mecanicista que orgánica de los países como máquinas que se pudieran separar, aislar, encerrar y bloquear, clausurando sus puertas como si fueran las de una caja fuerte, para distanciarse de su vecino inmediato. Una perspectiva que parece haber venido siendo cada día más cuestionada por los inusitados avances, no solo de la ecología, sino de la globalización de los medios de comunicación, de producción y de transporte y si no de una primera cultura planetaria, al menos de una especie de subcultura dominante como la del mundo occidental en su versión norteamericana.

Por otro lado, la agricultura, la ganadería, la pesca, el desarrollo forestal y las mismas actividades mineras y extractivas se han venido convirtiendo en los sectores de encuentro y de aplicación de las nuevas ciencias y tecnologías en sus versiones más avanzadas, hasta tender a ser una especie de "rendez-vous" de las innovaciones más renovadoras y más profundamente creadoras y

transformadoras de la economía, de la sociedad y de la cultura y, lo que es más importante aún, de sus fuentes, como sin duda son, además de las ya citadas ciencias vivas, las de la informática, la telemática y la microelectrónica y la de los nuevos materiales.

DE LOS CRECIMIENTOS PREDATORIOS AL DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

Evolución que está llevando a ver con ojos nuevos a la Tierra y sus diversas partes, hasta llegar a concebir y a aceptar la necesidad histórica de remplazar los falsos desarrollos o pseudo desarrollos de los crecimientos predatorios por el denominado desarrollo sostenible que yo creo que debemos llamar más bien desarrollo humano sostenible.

Por todos esos hechos y razones es importante ver cómo vamos a organizar, a preservar y a aprovechar con inteligencia y sensibilidad nuestro propio territorio, cómo vamos a hacer para darle unidad e integración.

PRESERVACION Y APROVECHAMIENTO DE NUESTRO TERRITORIO

Por esos y otros hechos y razones no menos claras y contundentes tenemos que preocuparnos conscientemente por preparar y realizar un adecuado ordenamiento de nuestro territorio y por responder en la forma más deliberada y eficaz a los ataques que nos están infringiendo permanentemente las distintas fuerzas destructoras que no es el caso juzgar aquí. Ni resignarnos a ser exportadores de ingobernabilidad, a golpear a los vecinos, simplemente porque no tenemos la culpa aquí desde Bogotá, pues, como ya lo vimos la comunidad internacional no puede ni podrá ser ajena a lo que le pase a un país tan céntrico como el nuestro. Si los desórdenes y desbordamientos de los países periféricos del mundo han provocado reacciones de inquietud, de preocupación, de movilización, qué no decir de lo que pudiera suscitar en ella la desestabilización de Colombia ?

Como tenemos que pensar también en la defensa y el beneficio de nuestra biodiversidad y en los perfiles del país que vamos a construir en el siglo XXI. Seguros de que no podemos seguir vegetando sobre certezas que todos tenemos que revisar, como la que proviene de la creencia en una presunta inalterabilidad del atlas político mundial, cuando ese mapa ha empezado a cambiar aceleradamente, como lo demuestra el hecho de que hoy se registran cerca de 600 intentos de secesión, como si estuvieran efectuándose simultáneamente dos procesos contradictorios, de globalización y unificación internacional por arriba, el uno, y de fragmentación, por abajo, el otro, que han llevado a Alvin Tofler a prever que en pocos años pueda saltar el mundo de los doscientos países independientes de hoy a cerca de mil. Y no estamos exentos nosotros de caer en situaciones como esas de cortes y rupturas radicales si el estado colombiano no puede darle protección, seguridad, certeza y confianza al millón de colombianos desplazados que, desesperados de tener que desvivirse para sobrevivir apenas, y a penas cada día más duras a la intemperie, podrían caer en la tentación de buscar en otro lugar el alero protector que perdieran en la tierra de sus mayores.

Los viajeros que han pasado por Colombia nos han dejado su testimonio de admiración sobre nuestro territorio. Como el de la Expedición de Mutis, que tanto contribuyera a la toma de conciencia de nuestra realidad y de nuestra identidad hasta el punto de que en cierta honda manera inspirara nuestra independencia y la precediera. Como los del Sabio Caldas, Humboldt y

Agustín Codazzi, para no citar sino algunos casos ilustrativos al azar de la memoria. Pero nosotros mismos los colombianos no hemos tenido el hábito, el culto, el cultivo y la cultura de nuestro propio territorio y de su carácter de espacio "único, irrepetible, irremplazable e indelegable". Como si hubiéramos sufrido también de ese "mal de la inmensidad" del cual habría padecido la Argentina según Sarmiento.

Por eso yo celebro esta feliz iniciativa de la Sociedad Geográfica, convencido como estoy de la necesidad y la conveniencia de tratar muchos temas trascendentales en estos espacios, que gracias a la feliz decisión de Alberto Mendoza y de sus colaboradores se está construyendo ya para nuestra propia meditación sobre el territorio del cual tenemos que apropiarnos los colombianos.

EL ORDENAMIENTO DE LA SABANA DE BOGOTA

Con esta introducción tan larga que ya casi me deja sin espacio para el tratamiento de los temas que se me asignaran, quisiera dejar algunas reflexiones y sugerencias sobre la necesidad de buscar medios eficaces y al mismo tiempo sutiles, humanos, no mecánicos y menos aún mecanicistas, más orgánicos que físicos y maquinales de articulación del territorio nacional en general, y muy especialmente el de la capital del país y la Sabana de Bogota.

En ese vasto territorio nuestro, en el cual tenemos cerca de 1070 municipios y muchos corregimientos y asentamientos humanos menores y, como ya se señaló, variadas subregiones naturales y culturales, sobresalen por sí solas la ciudad de Bogota y la Sabana que lleva su nombre como centro principal del heterogéneo espacio nacional, no solo por su posición geográfica como punto de convergencia y encuentro y eje y polo del desarrollo económico y político del país, sino por su papel fundamental en el complejo equilibrio ecológico, orográfico e hidrográfico de la densa urdimbre de mesoregiones y ecosistemas y microclimas que de una manera o de otra y por una y otra vía coinciden en el corazón de los Andes. Que en la visión pesimista de Laureano Gómez, habría sido el feliz accidente natural que impidió que todo nuestro país hubiera sido una sola selva al unirse hasta confundirse los tupidos tejidos boscosos del Pacífico, la Amazonía y la Orinoquia sin solución de continuidad.

Realidad que debe llevarnos a estudiar con el mayor cuidado posible la evolución, la situación actual y las tendencias y perspectivas de Bogota y la Sabana, con el decidido propósito de tratar de identificar las mejores alternativas de acción a seguir en el presente y en el futuro a la luz de las enseñanzas de nuestra propia experiencia y desde luego de la ajena.

Ejercicio que tenemos que hacer comenzando por examinar con cuidado lo que ha pasado hasta ahora en el campo de las relaciones de Bogota con la Sabana y la posibilidad del mejoramiento de las mismas relaciones mediante una organización de ese espacio geográfico, natural, histórico y cultural incomparable a través de un proceso de "agrometropolización" en torno al concepto y la configuración de la agrópolis que en buena hora les propusiera la Sociedad Geográfica a los diferentes actores de las múltiples y muy diversas funciones que se realizan en el área.

Tema que me atrevo a esbozar, apenas, con la explicable timidez que me suscita la presencia en esta reunión del Doctor Hernando Durán Dussán, quien lo conoce como pocas personas. Comenzando por recordar que Bogota se devoró uno a uno a los municipios vecinos, en la medida en que fue tropezándose con ellos en su camino de "ciudad en marcha", como Medellín se devoró a Antioquia, hasta generar el grave desequilibrio que Edgar Gutiérrez Castro y Juan Felipe Gaviria describieron con el dicente título de "Medellín y el desierto antioqueño". Y ello a través de procesos y mecanismos traumáticos y devastadores por la destrucción de viejas comunidades e instituciones sin la construcción de las nuevas que han debido sustituirlas para evitar las excesivas

pérdidas de confianza, de sociabilidad, de cohesión y gobernabilidad de cada una de las partes que concurrieran a la incorporación de la menor en la mayor en el nuevo conjunto. Debilitamiento que explica que la Bogotá de hoy parezca y sea menos gobernable de lo que era antes de la absorción.

Comportamiento éste del polo principal que por su misma naturaleza tiende a acentuar aún más la espontánea inclinación de los polos a polarizar el desarrollo que en principio generan en torno a ellos mismos, al fortalecer y acrecentar en exceso el efecto de succión del centro sobre la periferia, por encima y en detrimento del efecto de irradiación de aquel sobre ésta, según el economista francés Francois Perroux. Quien, como se sabe, fue el autor de la teoría de los polos de desarrollo.

Teoría que debería llevarnos a tratar de ver con claridad qué tipo de relación debemos propiciar y en lo posible establecer entre el polo irradiador y su zona de irradiación para que el polo genere y difunda la mayor cantidad y la mejor calidad de estímulos, espacios, medios y oportunidades de desarrollo, y de desarrollo humano sostenible y sostenido sobre las áreas asociadas a él.

Y ello no solo por razones simplemente sentimentales, de estética, de moral o de naturalismo, sino también y sobre todo por razones prácticas y realistas que provienen del mundo de la realidad que nos rodea en un mundo que parece haber entrado para siempre en una etapa de conciencia ecológica que no había vivido nunca, dejando atrás el triunfalismo y la arrogancia con que se coronara el hombre a sí mismo como amo y señor y rey de la creación, y rey en estado de sitio, es decir, libre de las limitaciones y de los controles que pesan sobre los seres que se reconocen como sujetos, titulares y portadores de derechos y de obligaciones. Como si la naturaleza no fuera otra cosa que objeto de los omnímodos derechos del hombre a imperar sobre ella, y no sujeto de derecho como propone el profesor Michel Serr que se la reconozca en su condición de ser vivo, que como tal tendría los derechos fundamentales que se desprenden del derecho universal a la vida, y a la vida que por definición no conoce rupturas ni recortes artificiales dentro de los espacios de solidaridad, interdependencia y cooperación y las redes de obligaciones y derechos en los cuales está el hombre inscrito con los demás seres vivientes de la Tierra.

LA EXPLOSION DE LA CONCIENCIA ECOLOGICA

Esa misma conciencia ecológica que ha florecido en un tiempo récord, como a todas luces es el muy corto que corrió entre la publicación del célebre informe del Club de Roma sobre "los límites del crecimiento" en 1970 y la realización de la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, en 1991. Y que ha llevado a los japoneses a creer que el siglo XXI va a estar dominado por los países que sepan producir tecnologías y bienes de capital para el desarrollo sostenible, y ya no para el desarrollo insostenible, como los siglos pasados estuvieron dominados por los países que produjeron tecnologías, fórmulas y bienes de capital aptos para el desarrollo predatorio, porque no había la conciencia ecológica que hay hoy y porque no se había producido el agotamiento de recursos con que ahora tenemos que confrontarnos.

Sensibilización ecológica que ha llevado a pensar en la creación y en la adopción de los llamados aranceles verdes para la protección de los bienes producidos conforme a los mandatos y los intereses de la naturaleza frente a la competencia de los bienes generados por los productores depredantes de sus medios. Y que de hecho hace cada día más difícil y más temprano que tarde imposible apelar a lo que Fernando Fanszilver llamara una vez "la competitividad espúria" para creernos compitiendo de verdad porque exportamos la naturaleza hasta comernos alegremente el capital con el disfraz del desarrollo, como los denunciara Schumaker.

EN LA HORA DEL DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

Hechos tozudos todos éstos que deben llevarnos a reconocer que tenemos que respetar y defender la prodigiosa naturaleza que Dios nos dio porque nos conviene a la luz de ese egoísmo inteligente en que según el Expresidente Virgilio Barco consiste todo altruismo realizable.

Conscientes, por lo demás, de que los bienes de la biodiversidad y sus productos sin químicos serán cada día más escasos y por ello cada vez más valorados, tenemos que prepararnos en todos los órdenes para defenderlos, conservarlos y aprovecharlos con la mayor inteligencia posible. Comenzando por el de las ciencias, las tecnologías y las artes de la vida, que sin duda deben ser de tan rica significación y tan alta prioridad para un país que a pesar de las noticias del día es uno de los más ricos en agua y por ello uno de los jardines más variados y una de las más espléndidas fiestas de la vida en el planeta azul, como de seguro lo han sido y lo serán las ingenierías del petróleo en los países en los cuales abunda el oro negro. Y siguiendo con el cultivo del derecho y la diplomacia ecológicos y la formación de los negociadores de la biodiversidad que deberán representarnos en las mayores negociaciones internacionales del siglo venidero. Empeño en el cual tenemos que comprometernos todos.

Vista desde ese mundo de mañana, que a todas luces ya comenzó a nacer y a crecer a los ojos de todos los pueblos que de verdad quieren ver, resulta clara la inconveniencia de que la absorción mecánica de los pequeños pueblos por las ciudades más grandes pueda seguir ocurriendo en Colombia sin los grandes y crecientes destrozos y los costos imposibles que sin duda tendríamos que sufrir todos los colombianos de hoy y de mañana,.

Como todo el país, no puede Bogotá seguir haciendo más de lo mismo sin ahondar aún más la crisis causada por el agotamiento de los ciclos históricos más largos de la vida de la ciudad, que en buena parte aunque no en tan alta medida son los del país, comenzando con los de la colonización y la colonia, como el de la cultura de la dominación, cuya vigencia se refleja en el hecho de que todavía se emplee la palabra "indio" como un agravio, y el de la economía de la servidumbre que aún tiene sus más vivos exponentes en los zorreros, en los basuriegos, en buena parte del servicio doméstico, los emboladores y los vendedores ambulantes del enorme sector informal que no en vano continúa siendo el primero y el más vasto de los sectores de la economía capitalina. Y siguiendo con los ciclos históricos de la independencia y de la República, como los de la democracia señorial en sus diversos matices y manifestaciones, el centralismo que en su última versión tuvo quizá su mayor auge durante el prolongado imperio de la Constitución de 1886, de más de ciento cuatro años, el colonialismo interior, que según René Dumond habría tenido en Colombia una de sus más claras expresiones, y el de cierre de la economía, que de hecho fuera nuestro modelo con muy ligeros cambios y atenuaciones desde los años treinta hasta la apertura formal de la actividad económica por el gobierno del Presidente Virgilio Barco en 1990.

DE LA CAPITAL DEL CIERRE A LA CAPITAL DE LA APERTURA

Crisis que tiene que llevar a la Bogotá de hoy a dejar de ser la ciudad cerrada y la capital del cierre para asumir las responsabilidades propias no solo de una ciudad abierta sino de la capital de la apertura, la hermana mayor de las comunidades locales, el centro descentralizado y descentralizador y un ejemplo vivo de la democracia participativa de la Carta de 1991. Y por ello mismo una fuerza motriz en la creación de un espacio armónico de desarrollo equilibrado, un "cluster", como lo llamara Michael Porter en su ya célebre libro "La ventaja competitiva de las naciones", ejerciendo con responsabilidad su condición de "puerto aéreo muy bien ubicado" en el corazón de un país que a su vez se encuentra en el centro mismo del hemisferio occidental, en el

punto de convergencia y de encuentro de la América del Sur con las Américas del Centro y del Norte, en la mitad de la subregión andina y, desde luego, en el centro de gravedad de nuestra nación en formación para propiciar y aún para promover la mejor comunidad de comunidades o de asociaciones con las demás ciudades y centros del país. Comenzando por la que debemos construir en la Sabana de Bogotá. Auspiciando activamente para ello los encuentros y los entendimientos necesarios para que las comunidades locales vecinas o próximas puedan establecer los acuerdos, las alianzas y las coaliciones de carácter ecológico, económico, administrativo, científico y tecnológico que les permitan crecer y ser más juntas que lo que pudieran llegar a lograrlo separadamente, ascendiendo en la escala del desarrollo humano sostenible y sostenido con el esfuerzo concertado de todas.

Asociaciones que por su misma naturaleza, por esencia y por definición no podrían ser concebidas, diseñadas, acordadas, construidas, organizadas ni conducidas como uniones de los jinetes con los caballos, o de simples objetos, o de sujetos con objetos, sino de sujetos genuinos, y de sujetos conscientes, activos, responsables y creadores. De iguales. De socios gestores de una empresa común y compartida de esa creación colectiva en que según el eminente economista francés Francois Perroux consiste el desarrollo de los pueblos. En la seguridad de que cuanto más sujeto y más y mejor actor sea cada socio, mayor y mejor tenderá a ser la creación lograda con el concurso de todos.

Para lo cual tendríamos que inspirarnos en la concepción de los polos de desarrollo irradiantes y no absorbentes. En las mejores enseñanzas de la historia. En los desarrollos más y mejor equilibrados. En las lecciones, los mandatos y las sugerencias de la ecología, la equidad y las demás artes y ciencias del equilibrio y la armonía de las sociedades humanas. En el modelo de "las funciones urbanas para el desarrollo rural" del profesor Rondinelli, que por cierto ha visto en la zona del llamado "eje cafetero" de Colombia la mejor aplicación de su propuesta. Y repensar y reestructurar el concepto, la figura, el marco, las normas y las prácticas de las áreas metropolitanas que se introdujeran a la Constitución colombiana con la reforma constitucional del Presidente Carlos Lleras Restrepo, en 1968. Instrumento sobre el cual tuve oportunidad de trabajar como Alcalde de Cali tratando de darle la flexibilidad indispensable para que pudieran aplicarse a la vida de los distintos espacios seccionales que necesitaban someterse a tal ordenamiento.

LAS AREAS METROPOLITANAS DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

Treinta años después de su adopción constitucional, parecen más claras hoy que en el pasado las rigideces y las limitaciones que semejan haber desalentado, dificultado, frustrado y reducido, y en algunos casos impedido su ejecución y su desarrollo. Hasta el punto de haber hecho aconsejable su revisión y actualización. Primero, para hacerlas más viables, superando los obstáculos insalvables o al menos las dificultades ingentes y por ello desalentadoras, cuando no paralizantes que a todas luces representan los trámites y las consultas electorales establecidos como condición sine quanon para el mismo establecimiento de las áreas en un país que en el momento en que se dieran las situaciones y los supuestos previstos en la Constitución de 1991 para la realización de elecciones viviría en elección permanente, como si los constituyentes de ese año hubieran querido elaborar y adoptar una versión electoralista de "la revolución permanente" que preconizara León Trotski para la Unión Soviética de su tiempo.

Y en segundo lugar para hacerlas más atractivas, comoquiera que la Constitución que se enmendara para darles cabida en 1968 y la ley 127 de 1994 se abstuvieron de crear los estímulos que ciertamente habría que crear para facilitar y promover la integración de las áreas.

Afirmación que hago fundado en mi experiencia personal, pues como alcalde de la capital del Valle del Cauca ensayé en vano crear el área metropolitana de Cali, al estrellarme contra las realidades y las resistencias invencibles de Yumbo, Jamundí y la Candelaria, cuyos concejales y moradores veían con alguna razón en el intento una amenaza de absorción mecánica de sus respectivas comunidades por la ciudad mayor deseosa de convertirse por esa vía en la capital del conjunto.

Vivencias que me permitieron sentir y palpar personalmente y, como ahora se dice, "en vivo y en directo" las limitaciones propias y el virtual agotamiento del régimen de las áreas metropolitanas tradicionales, tal como nacieran a la vida de nuestras instituciones y como han tratado de vivir y de realizarse entre nosotros. Según el cual es el Alcalde Metropolitano quien manda, como los gerentes metropolitanos son quienes hacen y deshacen, sin que los miembros de las comunidades municipales subordinadas se sientan reconocidos plenamente como sujetos y actores con claro derecho a aumentar su participación en el planteamiento y en la conducción de los asuntos públicos y a crecer de verdad en su ciudadanía. Lo cual les hace difícil ver y reconocer la posibilidad indudable de que todos ganen con un área metropolitana bien administrada, en la medida en que por esa vía alcancen economías de escala y logren espacios que de otra manera no podrían conquistar. Hasta llevarlos a creerse obligados a oponerse a la idea misma de su constitución con el fin de escapar a los altos costos políticos que tienden a registrarse cuando los beneficios de una acción o decisión lucen inciertos y en todo caso remotos y difusos, mientras los sacrificios impuestos por la misma decisión o acción se perciben y se sienten de inmediato y en forma concreta por los sujetos de carne y hueso que en esos eventos perderían posición, poder o prestigio.

Hechos y razones que me llevan a invitar a los dirigentes y amigos de la Sociedad Geográfica a estudiar la posibilidad de conformar un grupo de trabajo que trate de ver de nuevo el instrumento de las áreas metropolitanas a la luz de nuestra propia experiencia y de la del mundo, con el ánimo de renovarlo, de enriquecerlo, de colocarlo a la altura de los tiempos, para darles vida nueva y renovadora y más auténtica y efectiva capacidad y voluntad de participación y mayores fuerzas creadoras a los municipios unidos, en vez de disminuirlas. Para propiciar, promover, fomentar y acrecentar las gobernabilidad de todas y de cada una de las comunidades socias, en lugar de desalentarla y reducirla en las unas o en las otras o en todas. Convencidos de que se trata de sumar y no de restar. De multiplicar y no de dividir. De incorporar, y no de separar y marginar. De incluir, y no de excluir. De formar una empresa para la creación colectiva y no para la destrucción de los unos por los otros en una asociación fundada en genuinas relaciones de ayuda para que todos crezcan y sean cada día más en auténticos procesos de desarrollo humano sostenible y sostenido, y no de sometimiento, reducción o absorción de los unos por los otros.

ALIANZAS DE COMUNIDADES VIVAS PARA LA VIDA

Como habría que estudiar también las mejores opciones con que contamos para actualizar y enriquecer la figura de las asociaciones de municipios, si se quiere una figura más vieja y con mejores logros o éxitos que la de las mismas áreas metropolitanas, que como lo sostiene Jaime Castro en su último libro sobre la descentralización bien podrían evolucionar hasta devenir con el tiempo en provincias.

Asociaciones de municipios, provincias, áreas metropolitanas, uniones de departamentos y subregiones internacionales de Colombia que debidamente repensadas, definidas y construídas podrían y deberían constituir y representar, a mi juicio, opciones válidas para una organización más viva, más armónica y por ello mismo más humana de nuestras fuerzas y de nuestros efectivos territoriales y la más apropiada y eficaz consolidación de su unidad en la diversidad ("in pluribus unum") en el tiempo y en el espacio.

DE LOS CENTROS DESERTIFICADORES A LOS ESPACIOS VIVOS Y VIVIFICANTES

Con esa perspectiva, deberíamos pensar en crear una asociación viva de los municipios verdes de la Sabana para la elaboración y la ejecución del proyecto de la Agrópolis, que de esa manera sería una biópolis, como centro vivo y vivificador de ese incomparable espacio de la vida que ha sido nuestro altiplano. Una unión en la cual todos sean partes y no contrapartes, unidos en un propósito común, como en la hermosa visión que antes recordamos que presenta Lovelock en su ya célebre obra, "Las edades de Gaia", según la cual los distintos seres vivos del planeta verde y azul constituirían una gran alianza para mantener con el decidido concurso de todos la vida sobre la Tierra.

INSTRUMENTOS Y RECURSOS PARA LAS INVERSIONES ECOLÓGICAS DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

Para ello habría que establecer con imaginación el marco, las normas, los instrumentos y los incentivos institucionales más propicios posibles para las diferentes figuras propuestas. Y dotarlas de los recursos que las hagan no solo viables sino sugestivas y atrayentes. Como pudieran serlo los fondos de promoción y desarrollo y las líneas de financiación blanda o de fomento para los proyectos comunes, o compartibles o compartidos.

Entre las distintas alternativas institucionales mencionadas, quizá por mi condición de nacional del joven "país vallecaucano" de que hablara alguna vez el Doctor Humberto González Narváez, soy un poco escéptico sobre el potencial, la vitalidad y la vigencia de las provincias. Que si bien las hubo y las sigue habiendo en importantes partes de Colombia, como ha ocurrido y continúa ocurriendo en los departamentos históricos, como Antioquia, Cundinamarca, Boyacá y los dos Santanderes, parecen haber estado ausentes en los departamentos más nuevos o más pequeños, como el mío.

Diferencias que reflejarían el origen colonial del concepto de provincia, que, como es sabido, fue traído al nuevo mundo por los españoles del descubrimiento, la conquista y el poblamiento, entre quienes han sobresalido y siguen sobresaliendo las órdenes y comunidades religiosas de los evangelizadores que encabezarán las fuerzas de ocupación de los territorios recién hallados. Que aún hoy están organizadas en provincias y regidas por los padres provincianos o provinciales, que son quienes mandan en sus respectivas provincias.

LAS PROVINCIAS PROYECTOS O ESPACIOS PLANES

Visión ésta que me hace creer que al menos en algunos departamentos, pueda ser más realista proponer la provincia como una posibilidad u opción institucional de llegada, y no como un punto de partida. Y que debemos crear la asociación de municipios de la Sabana a la vez como fruto o resultado, y medio y propósito de un pacto ecológico Sabana-Bogotá. Como sería deseable que nuestra capital acordara otro pacto con los Llanos y con el Tolima y se comprometiera a brindarle una colaboración muy activa de su Administración a las administraciones y comunidades hermanas de los demás municipios de su vasta zona de acción, de proyección y de influencia. En el convencimiento de que a Bogota le interesa porque debe interesarle para el logro de su propio bien y el de sus moradores que crezcan los otros centros de nuestro país multicéntrico. Entre otras cosas para que no nos vengamos todos aquí, a hacer la vida imposible para todos.

REFLEXIONES Y SUGERENCIAS INCONCLUSAS DE UNA MEDITACION SIN CONCLUSIONES

Esas serían mis impresiones y sugerencias, no mis conclusiones, sobre los grandes y complejos temas que la Sociedad Geográfica me hizo el alto, excesivo honor de proponerme, pues a esta altura de la vida, como lo afirma Norberto Bobbio en su bello libro "De la vejez" ("de senectute") uno comienza a dudar de todo cuanto ve y cuanto piensa, hasta creer como él que los peores males y vicios humanos son los del fanatismo, el fundamentalismo y las distintas formas y disfraces de toda certeza absoluta.

Impresiones que por lo demás son de una persona provinciana que ha vivido a Bogota y a su Sabana desde fuera, que descubrió tarde a la inmensa Colombia todavía inédita de mañana que hasta hace poco desconocíamos desde nuestro colonialismo interior con el colonialista nombre de territorios nacionales, cuyo asombro llevo todavía en mí y que quizá lleve conmigo hasta el final de mis días. Y que en forma más detallada me permití esbozar en un ensayo de ensayo sobre nuestra realidad territorial que los más interesados en ellas pueden encontrar en la obra "Retos y posibilidades del Sector Agropecuario en el siglo XXI", editado por Procadi y publicado con los auspicios de Colciencias en 1995.

Gracias de nuevo al Presidente de la Sociedad Geográfica de Colombia y a sus colaboradores y a los organizadores de este importante encuentro por haberme invitado a participar en él esta noche. Y a ustedes todos por su atención, su comprensión y su paciencia.

